

100 AÑOS
PEDRO CORONEL
una ruta infinita

MUSEOS Y GALERÍAS



100 AÑOS PEDRO CORONEL *una ruta infinita*

Primera edición PEDRO CORONEL. 100 AÑOS, una ruta infinita, 2021

Producción
Secretaría de Cultura
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

Miguel Fernández Félix | Coordinación general

Evelyn Useda Miranda y Lizbeth Sánchez Ayala
Concepto y coordinación editorial

Lizbeth Sánchez Ayala, Tabaré Azcona Muñoz,
Mariana Casanova Zamudio
Investigación iconográfica

Jaime Soler Frost | Corrección de estilo

Taller de comunicación gráfica | Diseño y formación

A. Andrés Monroy | Prerensa

D. R. © 2021 PEDRO CORONEL. 100 AÑOS, una ruta infinita
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura | Museo del Palacio de Bellas Artes
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n,
colonia Chapultepec Polanco, alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11560, Ciudad de México.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición
son propiedad del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de la Secretaría de Cultura.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento,
comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación,
sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

ISBN: 978-607-605-687-5

Impreso y hecho en México

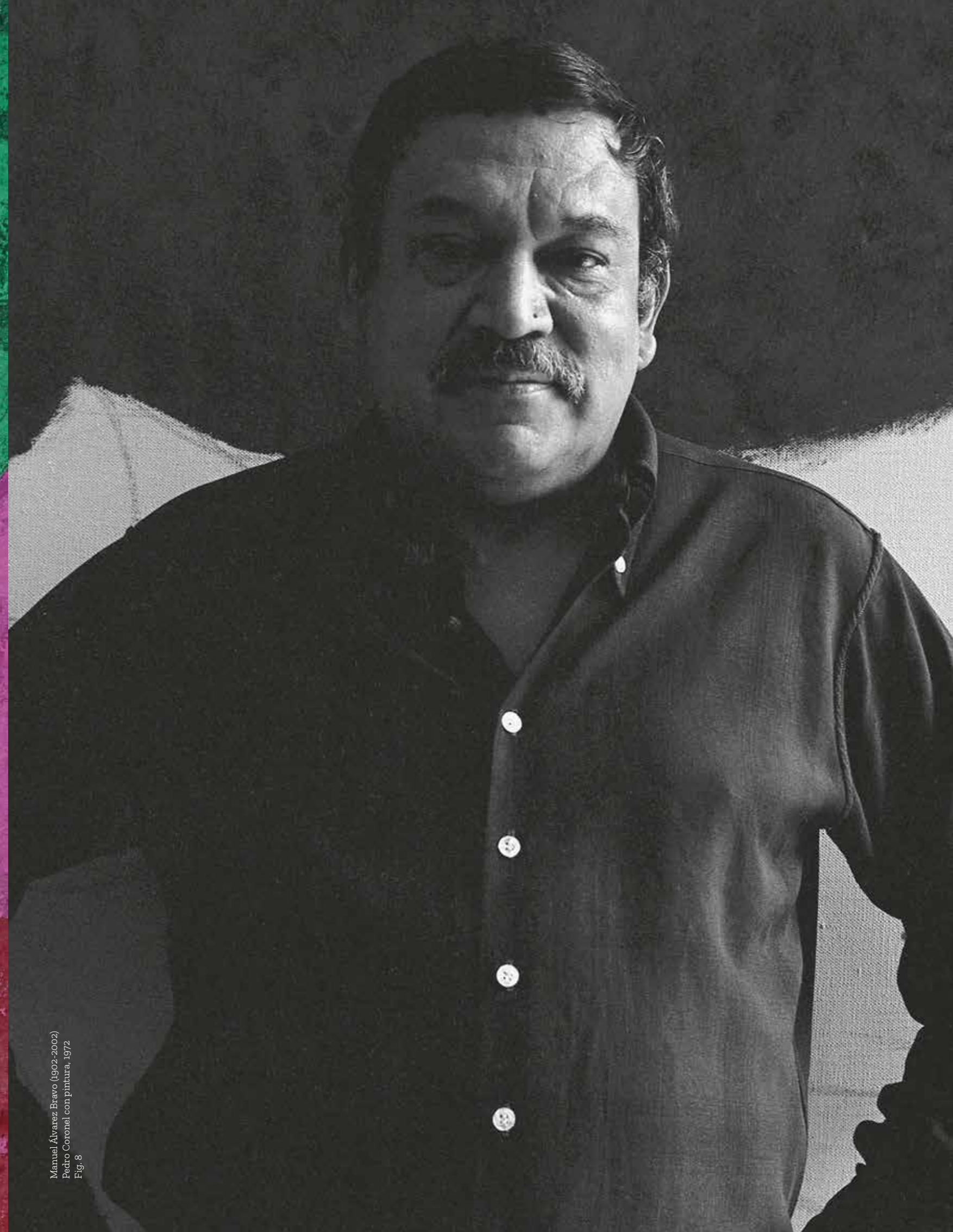


CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL

FUNDACIÓN
JENKINS



Manuel Álvarez Bravo (1902-2002)
Pedro Coronel con pintura, 1972
Fig. 8

ÍNDICE



PRESENTACIONES

—
11

EXPRESIÓN DE VIDA

MARTÍN
CORONEL
ORDIALES
—
24

UNA RUTA INFINITA... QUIZÁ MÁS GRANDE...

IÑAKI
HERRANZ
MARGAIN
—
34

PEDRO CORONEL: LA PIEL DE LOS MITOS

JORGE
REYNOSO
POHLENZ
—
62

...APARICIONES DE LOS FANTASMAS QUE NOS HABITAN.

PEDRO
CORONEL,
PINTURA,
1955-1961

DANIEL
GARZA
USABIAGA
—
78

PEDRO CORONEL. LA UTOPIA DE UNA COLECCIÓN

MARISOL
ARGÜELLES
—
96

OBRA

PERIODO DE FORMACIÓN (1939-1946) Y OBRA TEMPRANA (CA. 1946-1958)
—
118

FIGURACIÓN ABSTRACTA (1958-1969 Y 1975-1985)
—
156

ABSTRACCIÓN TOTAL (1961-1985)
—
200

CORONEL Y LA CRÍTICA
—
242

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

—
261

LISTA DE OBRA

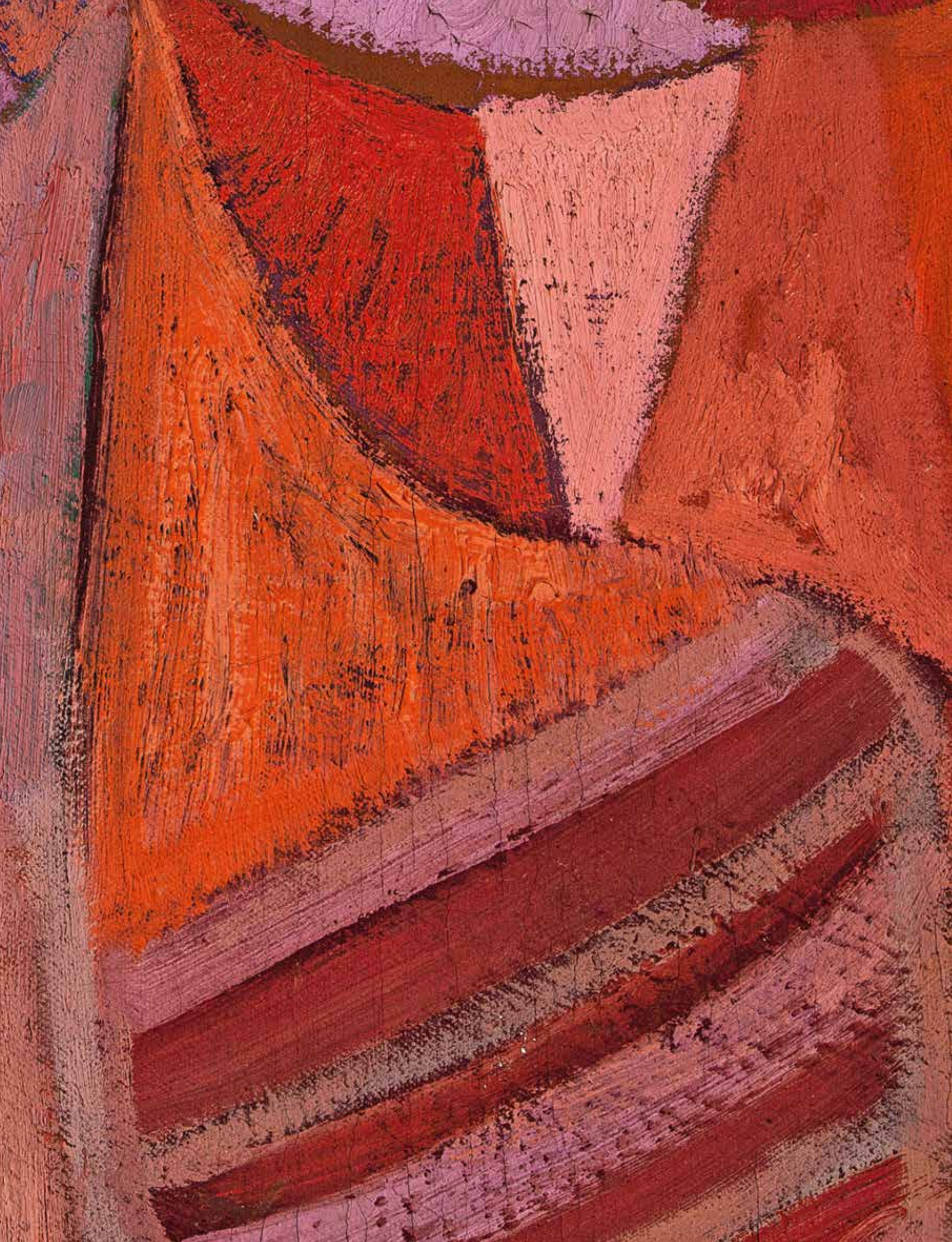
—
263

LISTA DE FIGURAS

—
265

CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

—
269



COMO PARTE DE LAS CELEBRACIONES POR EL CENTENARIO DEL

natalicio de Pedro Coronel, pintor y escultor fundamental en el panorama plástico nacional, la Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, presenta el libro y la exposición *Pedro Coronel. 100 años, una ruta infinita*, a partir de los cuales se suscitan la reflexión y el análisis profundo.

La obra de Coronel surge en una época de renovación, tras un periodo en el que la vanguardia y la innovación habían perdido su espíritu para convertirse en programa oficial. El arte, sin embargo, se incomoda dentro de la normalidad y no tarda en aspirar de nuevo a empujar sus propias fronteras. En este sentido, el artista de Zacatecas rompió con los convencionalismos por vía de la riqueza creativa y la investigación visual y espiritual, no sin haber asimilado y entendido lo que sus predecesores muralistas habían sentido como una necesidad primordial, definitoria de lo que sería México en el futuro y, acaso también, de lo que sería el mundo entero. La ruptura, por lo tanto, de Coronel, no fue una rebelión polémica sino una necesidad de la plástica y de la mirada en un periodo distinto de la humanidad.

Sin duda vivimos en el presente una época también diferente, con sus complejidades, sus crisis y sus preguntas, con soluciones nuevas, respuestas creativas y perspectivas visuales enriquecedoras. Un tiempo que, como el de Coronel, merece la observación paciente de su historia. Qué mejor que transitarlo al lado de uno de los exponentes abstractos más representativos de nuestro patrimonio cultural, alguien que durante la segunda mitad del siglo XX reveló un mundo donde otro parecía desmoronarse.

En las páginas de este catálogo, el lector podrá tener un acercamiento al recorrido artístico de Pedro Coronel a través de los ensayos que lo integran: desde sus estudios en la Escuela Libre de Escultura y Talla Directa; sus estancias en París desde 1946, gracias a las cuales pudo nutrirse de influencias estéticas, filosóficas y conceptuales de pintores como Victor Brauner, Sonia Delauney, Paul Klee, Pablo Picasso, entre muchos otros; hasta la manera en que toma lo aprendido en Europa y vuelve a México para apropiarse de los símbolos arcaicos y elementos prehispánicos con los que configura los diversos seres que poblaron su imaginación para después plasmarlos con paletas cromáticas brillantes e inesperadas en sus lienzos. También conocerá su incursión en el coleccionismo, una pasión y fuente de creación que lo acompañó hasta el final y que quiso compartir al ceder su colección para la conformación del Museo El Universo de Pedro Coronel en su tierra natal. Por último, con esta publicación el lector llevará en sus manos la reproducción finamente cuidada del conjunto de obras presentes en salas que nos demostraron por qué es necesario continuar reflexionando, estudiando y reconociendo el impacto de Pedro Coronel en el arte mexicano, latinoamericano y del mundo.

La valoración, el estudio, así como el disfrute y la apreciación del arte en México, en sus diferentes y muy diversas manifestaciones, son acciones que han construido a lo largo del tiempo un público amplio y diverso, que ejerce sus derechos culturales en igualdad. La Secretaría de Cultura, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y del Museo del Palacio de Bellas Artes, ofrecen al público muestras como la que hoy nos convoca. *Pedro Coronel. 100 años, una ruta infinita* ha sido posible gracias a la participación de instituciones públicas y privadas que generosamente han prestado sus obras para el disfrute de todos los visitantes a este recinto emblemático, así como a quienes tienen acceso a él por medio de visitas virtuales, redes y actividades a distancia. Un agradecimiento

especial a la Fundación Jenkins por seguir apostando por el proyecto editorial del Museo del Palacio de Bellas Artes para fomentar la difusión de nuestros artistas nacionales ante el público que, pese a toda adversidad, se mantiene fiel al objetivo de conocer más sobre el arte mexicano e internacional.

ALEJANDRA FRAUSTO GUERRERO
SECRETARIA DE CULTURA



EL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA, A TRAVÉS

del Museo del Palacio de Bellas Artes, rinde homenaje a uno de los representantes fundamentales de la plástica mexicana del siglo XX a cien años de su nacimiento. Se trata de Pedro Coronel, artista reconocido por la intensidad de sus paletas cromáticas y por configurarse como un pintor y escultor dispuesto a alejarse de normas y principios académicos para plasmar en sus lienzos un lenguaje pictórico-poético, poblado de seres y formas que se traslapan, que se funden y que presentan a la vez elementos nacionales y universales.

La plástica de Coronel se alimentó de los recursos expresivos de numerosas culturas alrededor del mundo, generando así un arte cosmopolita —a un tiempo abstracto y figurativo— que reformuló las respuestas que desde el nacionalismo había dado el muralismo y la Escuela Mexicana de Pintura. Sin adscribirse a estas tendencias —como hicieron muchos de sus coetáneos— creó una pictórica nueva y distinta, original en tanto que acorde con una época que integraba sucesos como el surrealismo, el internacionalismo, el flujo de culturas originarias del mundo con sus respectivos recursos plásticos, el circuito de artistas y galeristas conformado tras la Segunda Guerra Mundial, entre otros fenómenos transformadores del panorama artístico global.

La nueva generación de artistas nutridos por esas influencias ideológicas y estéticas que posibilitaban nuevos caminos de expresión de lo mexicano frente a lo universal, dentro de la cual se encontraba Coronel, no fue bien recibida en un inicio por los grandes del muralismo, quienes criticaban estas vías expresivas alejadas del arte social. Sin embargo, un puñado de voces críticas, que comprendían el cambio de los tiempos y la necesidad del movimiento, dieron cuenta de la realidad que abría la plástica del artista zacatecano. Autores como Justino Fernández, Octavio Paz, Paul Westheim, Beatriz de la Fuente, Raquel Tibol, Jorge Juan Crespo de la Serna y Raúl Flores Guerrero, entre otros, escribieron entusiasmados sobre la propuesta artística de Coronel. Como ejemplo de lo anterior, cuando Pedro Coronel contaba ya con proyección internacional, Justino Fernández escribe en 1962 para el catálogo de su exposición presentada en la Galería Mitsukoshi ubicada en Tokio, Japón:

Pedro Coronel es un creador de mitos alucinantes que nos elevan emocional e imaginativamente y, a la vez, nos sume en la sórdida bestialidad —la nuestra— en la que destella el arte como última esperanza de la bondad de los hombres. Si hoy día el arte de la pintura abandona los mundos deshabitados y se adelanta para encontrar nuevamente los símbolos de la existencia fenomenal, y los recrea, recreándonos, el arte de Pedro Coronel se encuentra a tono con el tiempo histórico que le da enjundia y vida.

De esta manera, la exposición y el catálogo *Pedro Coronel. 100 años, una ruta infinita* vienen a recordarnos la importancia de volver a la obra del pintor en su centenario, pero también de traer al presente las discusiones estéticas que despertó el artista zacatecano en un momento de transformación tanto nacional como mundial. Gracias a los ensayos de los curadores, Martín Coronel Ordiales e Iñaki Herranz Margain, y de los autores Daniel Garza Usabiaga, Jorge Reynoso Pohlenz y Marisol Argüelles, el lector podrá encontrar en estas páginas un recorrido por los andares plásticos de Pedro Coronel, sus influencias, revelaciones y símbolos, por su juego constante entre lo figurativo y lo abstracto. En el apartado de obra, las piezas se revelan en toda su gama cromática y entramados de formas, enmarcadas por las voces de esos críticos que creyeron en él, cuyo

propósito fue intentar traducir el lenguaje plástico de Coronel, una labor que, como su obra, sigue abierta para las presentes y futuras generaciones de estudiosos y amantes del arte.

Un agradecimiento a todas las personas que, con su trabajo apasionado, hicieron posible esta exposición y catálogo que la acompaña. Reconocemos especialmente a la Fundación Jenkins por mantener su apoyo al proyecto editorial del Museo del Palacio de Bellas Artes, pues con cada publicación se impulsa la difusión, investigación y reflexión sobre nuestros artistas mexicanos en la amplia variedad de asistentes que mantienen vivo su interés por conocer sobre el arte a través de los museos.

DRA. LUCINA JIMÉNEZ
DIRECTORA GENERAL
INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA



EN UNA DE LAS NARRACIONES DE LA PRINCESA SHEREZADE EN LAS MIL

y una noches, un hombre sueña que tiene que hacer un largo viaje para descubrir un tesoro escondido en un cierto lugar. Cuando el hombre, después de numerosas penurias, confiesa a otro la razón de su viaje, su interlocutor le responde con desdén que no hay que hacer caso a todos los sueños, que él mismo ha soñado un tesoro oculto bajo un árbol en una casa con tales y cuales características. El protagonista del relato descubre rápidamente que se trata de su propia casa, del árbol que lo espera en su jardín. De tal manera que vuelve y desentierra el tesoro soñado por otro, ahí mismo de donde había partido.

Walter Benjamin nos señalaría, por si hiciera falta, que tal tesoro no está constituido de monedas de oro o de diamantes y piedras preciosas, sino de experiencias. Esta narración —una vez aclarado que el tesoro es la experiencia— corresponde perfectamente al aprendizaje que los pintores latinoamericanos vivieron tras su estancia en Europa. Para muestra, tres de ellos: Diego Rivera, Carlos Mérida y Pedro Coronel. A diferencia de otros artífices en etapas previas del arte, que trataron de conectarse con la tradición plástica de Occidente aprendiendo técnicas, plasmando temas o dominando discursos, los nuevos creadores viajaron para entender que la materia de su creación estaba esperándolos en su propia casa. Su tesoro, sin embargo, requería de esa experiencia, de esa distancia, para aquilatarla como tal. Rivera, maestro de tantos, lo tenía claro, pero sabía que era una lección que sólo puede entenderse plenamente zarpando en la conquista de Europa.

Pedro Coronel viajó por primera vez a Francia en 1946. Este centro del mundo del arte, que había sido ya epicentro de diversas vanguardias, tenía un mensaje para quienes fueran allí en busca de respuestas, un mensaje que era necesario vivir. Tal mensaje consistía en entender profundamente que decir “aquí” era señalar el mundo en su conjunto, la cultura ya no era patrimonio de un pueblo o de otro, sino de la humanidad. A la par, el arte surrealista había hecho una lectura del psicoanálisis que le permitió otra revolución: desde entonces el arte no pudo decir simplemente “yo” y señalar con ello un lugar inequívoco; al decirlo, el sujeto señalaba no sólo a la conciencia sino, también, ese mar de inconsciente que también somos. Para reinventarse, la plástica buscó referentes en todas partes, ya no sólo en la realidad inmediata. En el caso de Pedro Coronel —aunque no solamente—, esta búsqueda implicó una colección particular de piezas que son más que pistas en el entendimiento de su plástica, conformaron el camino hacia la comprensión de un mundo que, por un lado, se había ensanchado hacia todas las latitudes y, por otro, se había hecho accesible a la imaginación y al pensamiento en su carácter de patrimonio de todos. Es este fenómeno de apropiación del arte universal, del impulso por entender lo mítico, lo atávico, lo onírico, lo mágico, lo místico, lo primordial mostrado en un cráneo de factura prehispanica, en una máscara africana, en una fotografía vanguardista o en un óleo surrealista, que la obra de Coronel se vuelve universal, haciendo de su plástica la manifestación de un arte aparentemente contradictorio, una creación que existe ahí donde lo abstracto concurre con lo figurativo.

Celebrar cien años del natalicio de Pedro Coronel ha sido para el Museo del Palacio de Bellas Artes una oportunidad para disfrutar de una plástica que trascendió la Escuela Mexicana de Pintura no sin haber entendido y asimilado sus hallazgos, su importancia y su peso. Una plástica que no se conformó tampoco con entender la abstracción sino que inventó un lenguaje propio, sólido y vasto. *Pedro Coronel. 100 años, una ruta infinita*

no hubiera sido posible sin la concurrencia de coleccionistas particulares, instituciones culturales, como el Museo El Universo de Pedro Coronel y el Museo Francisco Goitia, y especialmente, sin la curaduría de Martín Coronel Ordiales, hijo del artista zacatecano, y de Iñaki Herranz Margain.

Como siempre, merece una mención especial la Fundación Jenkins por el constante apoyo que hace posible la publicación del presente catálogo y el interés que, en cada colaboración, confirma su misión en el terreno de la educación y la cultura a través de la difusión de artistas nacionales y extranjeros.

Muchas gracias a todos los estudiosos, colaboradores, autores e investigadores que dentro y fuera del Museo del Palacio de Bellas Artes hacen posible el presente homenaje.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX
DIRECTOR
MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES



LA FUNDACIÓN JENKINS SE COMPLACE EN PRESENTAR EL CATÁLOGO

Pedro Coronel. 100 años, una ruta infinita, publicación que acompaña la muestra homónima en el Museo del Palacio de Bellas Artes. Tanto el libro como la exposición rinden homenaje a una de las figuras más destacadas de la plástica mexicana, un artista clave en la configuración de un lenguaje que fue capaz de renovar la pintura tras el periodo vanguardista y revolucionario de la Escuela Mexicana de Pintura. Este vasto artista, poseedor de una extensa colección de arte proveniente de diversos lugares del mundo, configuró un imaginario novedoso sin por ello dejar atrás el nacionalismo, que renovó y actualizó.

Con el presente homenaje, la Fundación Jenkins refrenda su trabajo en torno al arte, la cultura y la educación que durante más de seis décadas ha realizado. Nuestro interés está, como siempre, centrado en enriquecer la vida de la población mexicana que tiene en el Museo del Palacio de Bellas Artes una ventana al mundo, a sus propias tradiciones, a la cultura nacional y universal, al estudio y la comprensión de sus riquezas, así como a la puesta en valor de los grandes exponentes de la plástica, tanto nacionales como extranjeros.

La Fundación Jenkins ha tenido el gusto de participar en la elaboración de una serie de libros que conforman ya una pequeña biblioteca de catálogos de arte realizados en torno a las muestras del Museo del Palacio de Bellas Artes. Estos volúmenes son una memoria que permite a las generaciones presentes y futuras, disfrutar del arte y entender el fenómeno plástico de la mano de académicos y estudiosos que constantemente actualizan las paletas y los lienzos del pasado. Con su realización es posible llevar a un público amplio el disfrute de las magnas obras propuestas por los curadores. A cien años del nacimiento de Pedro Coronel, la Fundación se complace en seguir participando con uno de los espacios museísticos más importantes de México y en dar pie a la reflexión acerca de uno de los pintores más reconocidos del país.

FUNDACIÓN JENKINS